

El Fin Principal del Hombre. Van Til – Parte 2

Por Ian Hodge

20 de agosto, 2012

En la primera parte de esta serie revisamos el fundamento de Van Til de la diferencia entre religión y ética con el objetivo de entender como presenta su caso para el fin principal del hombre - su *summum bonum*. En esto parece que Van Til se llena de entusiasmo al ampliar la respuesta del catecismo de que el fin principal del hombre es glorificar a Dios y ofrece un poco de ayuda para entender cómo eso ha de ocurrir. Una clave para entender a Van Til es comprender cómo presenta a Dios como la racionalidad absoluta y como la voluntad absoluta. El hombre, hecho a la imagen de Dios, no puede tener racionalidad absoluta ni voluntad absoluta, pero sí tiene racionalidad y voluntad a nivel de criatura. Y son éstas las que el hombre está llamado a usar en la labor de glorificar a Dios. Continuamos con la explicación de Van Til.

El Individuo

Para el hombre individual el ideal ético es el de la auto-realización. Veamos primero porqué esto debiese ser así y, en segundo lugar, qué significa en detalle.

Que el ideal ético para el hombre debiese ser la auto-realización se desprende del lugar central que se le ha dado en el universo. Dios hizo todas las cosas en este universo para Sí mismo, es decir, para su propia gloria. Pero no todas las cosas pueden reflejar su gloria de manera auto-consciente. Sin embargo, la clase más elevada de glorificación es la glorificación auto-consciente. En consecuencia, Dios coloca todas las cosas en este universo en una relación de pacto las unas con las otras. Él hizo al hombre como la cabeza de la creación. De modo que, las flores del campo han glorificado a Dios directa e inconscientemente, pero también indirecta y conscientemente a través del hombre. El hombre había de reunir en el prisma de su actividad auto-consciente todas las múltiples manifestaciones de la gloria de Dios con el propósito de presentar un sacrificio central auto-consciente de sí mismo a Dios.

Si el hombre iba a realizar esto, su labor dada por Dios, debía ser él mismo un instrumento adecuado para esta labor. Él fue hecho un instrumento adecuado para esta labor, pero él también debía hacerse a sí mismo un mejor instrumento para ella. Debía desarrollar su intelecto para así comprender de forma más completa la riqueza de la manifestación de la gloria de Dios en este mundo. Debía ser un profeta cada vez mejor de lo que ya era. Debía desarrollar su capacidad estética, es decir, su capacidad de apreciación, debía de ser un sacerdote cada vez mejor de lo que ya era. Finalmente, debe anhelar desear la voluntad de Dios para todo el mundo; debe llegar a ser un rey cada vez mejor de lo que ya es. De modo que, por esta razón la responsabilidad ética primordial para el hombre es la auto-realización. A través de la auto-realización el hombre se hace a él mismo rey de la tierra

entonces Dios es verdaderamente el rey del universo, pues es como criatura de Dios, como vice-regente de Dios, que el hombre debe buscar desarrollarse a sí mismo como rey. Cuando el hombre se vuelve verdaderamente en el rey del universo entonces el reino de Dios se realiza, y cuando el reino de Dios se realiza Dios es glorificado.¹

De modo que cuando el Mesías le enseñó a la gente a orar «que venga tu reino» comenzamos a ver la dirección va a llevarnos el entendimiento de Van Til con respecto al reino y el lugar del hombre en él. La sumisión completa y absoluta de nuestra voluntad e intelecto a la realización del reino de Dios porque eso es para lo cual fuimos diseñados: dar gloria a Dios.

Pero Van Til nos ofreció aún más detalles. Hay tres puntos clave de detalles que él explica.

Auto-Realización

Pero, entonces, y con más detalle, ¿qué está involucrado en esta meta de auto-realización que el hombre debe ponerse a sí mismo? Podemos mostrar esto al desarrollar la idea expresada anteriormente, cuando dijimos que el hombre debía aprender a desear la voluntad de Dios. El hombre debe ocuparse en desarrollar su propia voluntad, es decir, debe desarrollar su propia voluntad primero que todo. La voluntad del hombre necesita llegar a ser cada vez más espontánea en su reactividad. El hombre fue creado para que le sirviera a Dios de manera espontánea. Por esta razón debe crecer en espontaneidad. Cualquier cosa que Dios haya colocado en el hombre por medio de la actividad también debe llegar a considerarse, por parte del hombre, como una capacidad a ser desarrollada. El hombre no fue creado simplemente con un anhelo para desear la voluntad de Dios. En su corazón había un deseo en lo más recóndito de servir a Dios. Pero sólo porque el hombre fue creado con esta voluntad, Dios desea que los hombres desarrollen esta voluntad.

En segundo lugar, la voluntad del hombre necesita llegar a ser cada vez más fija en su auto-determinación. En otras palabras, el hombre necesita desarrollar la espina dorsal de su voluntad. No como si el hombre hubiese sido creado como una ameba volitiva, que tuvo que pasar por el estado invertebrado antes de adquirir finalmente una espina dorsal. El hombre fue creado como un ser. Él era la criatura de un ser absoluto y no podía ser creado de otra manera que como un ser. Pero por esta misma razón una vez más el hombre tenía que desarrollar su auto-determinación. El hombre de Dios es absolutamente auto-determinado; el hombre será parecido a Dios en la proporción en que se vuelva auto-determinante y auto-determinado bajo Dios. En la proporción que el hombre desarrolle su auto-determinación en esa proporción desarrolla la determinación o plan de Dios para su reino en la tierra. Dios realiza sus planes a través de personalidades auto-determinadas. Un hombre inestable sería inútil en el reino de Dios.

¹ Énfasis añadido.

En tercer lugar, la voluntad del hombre debe crecer en ímpetu. La voluntad del hombre aumentará naturalmente en ímpetu en la medida en que aumente en espontaneidad y auto-determinación. No obstante, el punto del ímpetu se debe mencionar por separado. A medida que el hombre se acerca a su ideal, la realización del reino de Dios, el área de su actividad se amplía naturalmente. Así como el gerente de un negocio en crecimiento necesita crecer con su negocio en su sentido de vigilancia, estabilidad y visión de conjunto en la toma de decisiones, así el hombre, con el desarrollo de su progreso hacia su ideal, tendría que desarrollar ímpetu para así cumplir con su creciente responsabilidad.²

El hombre fue creado como un “ser” plenamente maduro en bondad con el mandato de tener dominio. Fue creado para ser profeta, sacerdote y rey, pero tenía trabajo que hacer para traer todo esto a su realización más plena.

He aquí una descripción del hombre que puede encender la imaginación y sacudir los más profundos recovecos de la personalidad del hombre. Glorificar a Dios, este es nuestro fin principal. ¿Y cómo ha de hacerse? Ocupándonos en nuestra salvación con temor y temblor desarrollando nuestra propia voluntad para que pueda tornarse cada vez más espontánea para servir a Dios en obediencia activa tornándose cada vez más firme en nuestra auto-determinación de servirle, desarrollando fortaleza de carácter para obedecer a Dios en todas las cosas.

¿Reconoce el desafío? Una persona inestable sería inútil en el reino de Dios. ¿Quién es la persona inestable? La persona de doble ánimo quien duda de Dios (Santiago 1:6-8). Pero Santiago también nos ofrece una cura para el doble ánimo. «Someteos a Dios. Resistid al diablo y él huirá de vosotros. Acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, vosotros pecadores, y purificad vuestros corazones vosotros los de doble ánimo» (Santiago 4:7, 8).

Con demasiada frecuencia se presenta la vida cristiana como un ejercicio pasivo. Dios operará en nosotros y hará todo para nosotros. Pero ese no es el cuadro completo. Si la salvación es la restauración del hombre en principio al «Paraíso Restaurado», entonces el hombre, en principio, tiene su voluntad restaurada a su estatus original, pero en la práctica requiere un desarrollo continuo para cumplir su meta última: la plena restauración.

En la Parte 3 veremos cómo Van Til explora la naturaleza de la justicia a medida que el hombre busca llevar a cabo su fin de glorificar a Dios.

Este artículo fue publicado originalmente en *Biblical Landmarks* en la siguiente dirección: <http://biblicallandmarks.com/wpl/mans-chief-end-part-2/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

² En esta sección el énfasis es original.